

## Retornar a las raíces para rediseñar el mundo imperfecto y redondo.

Viniendo desde el ámbito del diseño gráfico y apoyándose en un tipo de figuraciones y representaciones imaginarias, elaboradas a partir de la materialización de imágenes virtuales, en un proceso realizado a través de mediaciones pictóricas, el argentino Miguel Angel Giovanetti se ha colocado en el ambiente plástico del sur de la Florida con una novedosa propuesta visual que, a la vez que deja de lado la convencional pieza-cuadro, anuncia otra era de la imagen.

Giovanetti estudió y ejerció diseño gráfico publicitario en su natal Buenos Aires, ha transitado un largo camino entre los medios de reproducción masiva y el arte, configurando una apropiación del mundo que ha dejado huellas muy claras en lo que hoy es su representación pictórica, marcada esencialmente por la memoria y el recuerdo.

Así, fusionando, uniendo arte y tecnología, espacio y tiempo, lo material con lo inmaterial, Giovanetti trabaja la plástica desde una perspectiva de cronista gráfico de la memoria, armando una crónica evocativa de lo que ya pasó, visto desde una nueva dimensión emotiva.

Para él, el cuadro, como pieza o soporte de la obra pictórica, ha pasado a otro plano, dando pie a otras prefiguraciones donde la huella de una presencia fotográfica opera como una imagen, un recuerdo que reproduce lo retratado en un registro específico. Y la memoria, el hilo conductor que registra gráficamente el tiempo transcurrido entre la presencia y la ausencia. Presencia-ausencia que engloba el espacio mágico e infinito en el que se mece la historia misma de la humanidad.

—¿Intentas rediseñar el mundo o revivir los tiempos idos?

—En su estructura mental, el hombre cambia muy poco en pocos siglos. En este momento estamos tan superados por la tecnología y, pese a que construimos más y más tecnología, todavía nuestro cerebro no está realmente adecuado a la situación de la tecnología. El hombre no varió mucho, o sea, digamos así, entre comillas, seguimos casándonos, enamorándonos, trabajando, creando, bueno... es la estructura básica. Al revés de lo que tenemos entendido como lo común, yo soy más viejo que un hombre que nació en 1900, porque éste es más joven para la especie.

—¿Por qué la memoria?

—Porque el tiempo flota. Somos de paso, sobre todo en el nuevo mundo, somos transeúntes y eso nos obliga a coordinarnos hacia las raíces. Una vez me decía un amigo pintor que cuando pinta un árbol está buscando las raíces. Siempre uno busca en el pasado la reafirmación del presente o del futuro.

—Entraste a este mundo por la ventana ancha del diseño gráfico, ¿en qué medida sientes que el diseñador le aporta al pintor y viceversa?

—Aparte de que lo busco deliberadamente. Es decir, cuando pinto un cuadro, de alguna manera, busco una composición gráfica. Como si diseñara sobre el cuadro. Si bien yo soy un artista conceptual. Todo parte siempre de un hilo de pensamiento y un armado de la serie que estoy trabajando por una motivación de elementos. Parte del trabajo, sobre todo los fondos, son muy pictóricos. Inclusive a fines de los 80 y principios de los 90 trabajé con muchísima materia pictórica. En obras abstractas que, pese a ser abstractas, tenían elementos gráficos. O sea que siempre traté de cuidar de que la gráfica estuviera llevada al gran arte. Tomando eso como parte de mi educación o de mi aprendizaje.

–Además de la fotografía, la fotocopia y la computadora, ¿cuáles otros materiales son constantes en tu obra?

–Utilizo los elementos de reproducción masiva. Inclusive tuve algunas series en las cuales iba a las imprentas y rescataba pliegos mal impresos de cualquier motivo, antes de que estuviera el texto. Después, fotocopíaba cosas en papeles transparentes, en algunos casos los pegaba a la tela y seguía trabajando. Usé muchas veces el collage de distintas cosas que me resultaban atractivas en la gráfica misma. Las cosas que más me gustan son el collage, mezclar los medios, y siempre estoy observando. Soy muy observador, es parte de lo que tiene un gráfico, muy observador.

Algo que me fascina son las ampliaciones. Empezar con elementos muy chicos, de tamaño y ampliarlos, ir retocándolos, ampliándolos, cambiándolos. (Inclusive, remendando, parte digital y parte manual, que después se transforma y, los contornos originales que marcan la gráfica de la figura, se transforman en algo que es parecido a una mancha de pintura, una gran mancha). Eso es de parte la motivación del trabajo que estoy haciendo, quizás mucho más abstractos. Llegando a, prácticamente, un simple contorno o a la estética misma de esa mancha o de esa línea, que queda transformada en una mancha. Es algo que me interesa mucho destacar...

Después, respetar imperfecciones que se dan en las ampliaciones, en las fotocopias; suciedades que se transforman en puntos, manchas... un doblez que queda marcado y queda como una imperfección... todo eso lo rescato como algo muy plástico.

–Y este arribo al Caribe, Miami, esta otra punta del mundo tan distinta a tu otrora cosmovisión rioplatense, ¿en qué medida se inserta en tu obra pictórica actual?

–Yo tenía una obra muy argentina y, conceptualmente, con una paleta baja. Cuando empecé a estar acá, en Miami, venir muy seguido, me empezó a influir el lugar, modificando la cosa de la paleta, llevándole un color más Caribe. Pero también empecé a dejarme tocar por el clima y el estilo de vida de Miami. Algo que penetró mi obra y comencé a volcar enriquecido en ella. Esto no me hizo perder mis raíces, sino que las nutrió. Las imágenes que antes eran conceptualmente más frías, más despojadas... en este momento, están más invadidas por el color. Un color Caribe que yo lo veo, en la vestimenta de la gente, en el comportamiento, en el habla, a diario.

–¿Cómo definirías tu arte?

–Soy un artista conceptual. Yo parto de una idea, la idea la desarrollo en una serie y es muy difícil que vaya a un cuadro, así, en el aire. Siempre parto de estudios previos, digamos está muy racionalizado... una parte que sería la estructura compositiva del cuadro. Cuido mucho que el mensaje se entienda. Y tengo gran libertad, sobre todo en los fondos de los cuadros en los cuales voy un poco pensado y un poco a lo casual. Sobre todo, lo que son las manchas, grandes superficies. Trabajo con mucha libertad, mezclo mucho los medios... Uno en realidad echa mano de sus raíces.